



**TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**«LA CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA DE LAS ORACIONES DE RELATIVO EN ESPAÑOL»**

**Autor: DIANDRA SÁNCHEZ PÉREZ**

**Tutor: PEDRO PABLO DEVÍS MÁRQUEZ**

**GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA**

**Curso Académico 2014-2015**

**Fecha de presentación 00/07/2015**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

## ÍNDICE

1) Introducción .....	4
1.1) Presentación del problema .....	4
1.2) Principios metodológicos.....	4
1.3) Objetivos.....	5
2) Los conceptos de oración subordinada y de oración subordinada de relativo .....	6
3) Tipos de subordinadas de relativo: la dicotomía especificativas o restrictivas – explicativas o incidentales .....	7
4) Determinación y complementación del nombre propio en español .....	10
4.1) La conversión del nombre propio en nombre común .....	10
4.2) La no conversión del nombre propio en nombre común .....	14
4.3) La conversión del nombre propio en nombre común desde una perspectiva exclusivamente sintáctica.....	17
4.4) La especialización como un tipo de determinación nominal.....	18
4.5) Conclusiones: la tricotomía subordinadas de relativo especificativas —o restrictivas—, subordinadas de relativo explicativas —o incidentales— y subordinadas de relativo especializadoras .....	19
5) Antecedente y valor semántico de la subordinada de relativo .....	20
5.1) Identificación del antecedente .....	20
5.2) Categoría gramatical del antecedente .....	21
5.3) Carácter oracional o no del antecedente .....	23
5.4) Carácter elíptico o no del antecedente .....	24
5.5) Valor semántico del antecedente .....	26
6) Indicativo, subjuntivo, infinitivo y valor semántico de la subordinada de relativo ...	27
7) Extraposición y valor semántico de la subordinada de relativo .....	32
8) Conclusiones generales .....	33
9) Referencias bibliográficas .....	35

## **RESUMEN**

Habitualmente, la tradición gramatical española ha propuesto una clasificación semántica de las oraciones subordinadas de relativo que distingue entre especificativas y explicativas. Nuestro objetivo en este trabajo es proponer una clasificación alternativa fundamentada en la tricotomía especificativas, explicativas y especializadoras. Ello supondrá una visión alternativa en algunos casos de determinación y complementación del nombre propio.

- **Palabras clave:** subordinadas de relativo, determinación y complementación nominal, nombre propio.

## **ABSTRACT**

Traditionally, Spanish grammarians have been proposing a semantic classification on relative clauses, establishing a distinction between defining and non-defining. Our aim is to introduce an alternative classification upon the basis of a trichotomy formed by defining, non-defining and specialising clauses. This will bring new views in some cases of determination and complementation of proper nouns.

- **Keywords:** relative clauses, noun determination and complementation, proper noun.

## **1) Introducción**

### **1.1) Presentación del problema**

Los estudios de gramática descriptiva del español adquieren cada día mayor importancia, fundamentalmente tanto en lo que atañe a su aplicación en la enseñanza del español L1 como en lo que tiene que ver con la enseñanza del español L2. La sintaxis y la semántica descriptivas constituyen uno de los aspectos esenciales de la gramática, por lo que es necesario revisar las propuestas que, hasta el momento, imperan en el estudio de dichas disciplinas.

En el caso de la sintaxis y, en concreto, en el de las subordinadas de relativo, encontramos numerosos problemas a la hora de explicar determinados ejemplos, puesto que no encajan en ninguna de las modalidades establecidas en la clasificación vigente de este tipo de estructuras. Los estudios hasta ahora realizados plantean la existencia de una dicotomía en cuanto a tipos de subordinadas de relativo se refiere: especificativas frente a explicativas. Creemos que existen casos que, debido a las características que presentan, no pueden formar parte de ninguno de estos dos tipos, por lo que merecen ser insertos en una nueva tipología de subordinadas a las que hemos llamado especializadoras. De este modo, la clasificación hasta ahora propuesta se vería modificada y pasaría a estar constituida por tres tipos de subordinadas en lugar de dos: especificativas, explicativas y especializadoras.

### **1.2) Principios metodológicos**

El trabajo que se pretende realizar es, sin olvidar determinados aspectos teóricos, fundamentalmente descriptivo, y nuestro punto de vista como investigadores se situará en el plano sincrónico<sup>1</sup>. Mediante el análisis de diversas hipótesis acerca de la

---

<sup>1</sup> Plantear que nuestro punto de vista como investigadores va a situarse en el plano sincrónico exige alguna aclaración, pues la dicotomía sincronía / diacronía ha ocasionado numerosos problemas a los lingüistas. Si se entiende la sincronía como el estudio del sistema lingüístico en un momento determinado, esta solo puede ser entendida como un espacio de tiempo, con lo que surge el problema de la delimitación de tal espacio. Tampoco, pensamos, puede situarse esta distinción, tal y como hace de Saussure (1977: 149 y ss.) en el plano de la lengua y suponer, por ejemplo, que la investigación sincrónica, el estudio de un estado de lengua (cf. Hjelmslev 1971: 153-165), equivale al estudio de espacio temporal durante el que un sistema lingüístico, y no otro, subyace a los datos, pues a priori no se pueden marcar los límites entre los diversos estados de lengua. La cuestión parece que la había resuelto ya con anterioridad uno de los grandes precursores del estructuralismo europeo, G. von der Gabelentz, para el que, según Coseriu (1977: 232), además de postular que una lingüística descriptiva ha de ser necesariamente sincrónica y monosistemática, la dicotomía sincronía / diacronía se trata de una diferencia de punto de vista, es decir, de una distinción metodológica, que se refiere a la lingüística, no a la lengua. Por consiguiente, von der

determinación y complementación del nombre propio, extraeremos conclusiones que nos permitirán proponer un nuevo planteamiento sobre la determinación y complementación del nombre propio y sobre la clasificación de las subordinadas de relativo en español.

Para ello, en primer lugar abordaremos algunas definiciones del concepto de oración subordinada y de oración subordinada de relativo, y estableceremos tipos de subordinadas atendiendo a la clasificación que hasta ahora se ha tenido en cuenta. A continuación, nos adentraremos en las distintas posturas existentes acerca de la determinación y la complementación del nombre propio en español. Algunos autores presentan una visión más taxativa —conversión o no conversión en común del nombre propio al ir determinado—, mientras que otros prefieren optar por una postura intermedia —conversión desde un punto de vista sintáctico. Tras analizar las diferentes ideas acerca de este tema, presentaremos nuestra hipótesis, la cual nos lleva a plantear una nueva clasificación de las subordinadas de relativo.

Una vez planteada nuestra idea, iremos analizando las distintas peculiaridades que presenta la nueva tipología propuesta —especializadoras—, como la identificación de su antecedente, la categoría gramatical que debe presentar el mismo, las restricciones en cuanto a determinados tipos de antecedente o el valor semántico del mismo.

Posteriormente, analizaremos qué modos verbales corresponderían a cada una de las subordinadas de la clasificación propuesta, al mismo tiempo que nos planteamos la posibilidad de extraposición de las mismas o, por el contrario, si debe haber una obligada linealidad entre ellas y su antecedente.

### **1.3) Objetivos**

Los objetivos fundamentales de este trabajo son los siguientes:

---

Gabelentz encuadra sincronía y diacronía en el ámbito de la investigación y no toma como punto de partida la lengua como sistema, sino la conciencia del fenómeno lingüístico sustentada por el hablante.

1) Ofrecer una visión alternativa de los ejemplos en los que el nombre propio está determinado por un determinante y complementado por una subordinada de relativo sin pausas.

2) Proponer una nueva clasificación semántica de las oraciones subordinadas de relativo que permita sustituir la tradicional dicotomía especificativas o restrictivas frente a explicativas o incidentales por una tricotomía más elaborada en la que se incluyan las denominadas subordinadas de relativo especializadoras.

3) Mostrar la importante interrelación que existe entre el valor especificativo, explicativo o especializador que adquiere la subordinada de relativo y su comportamiento gramatical. En este sentido, abordaremos en nuestro trabajo aspectos relacionados con el antecedente (identificación, categoría gramatical, carácter oracional o no, valor semántico —específico o inespecífico—, carácter elíptico o no, etc.), el empleo de indicativo, subjuntivo o infinitivo en la subordinada de relativo, la extraposición sintáctica de la subordinada de relativo, etc.

## **2) Los conceptos de oración subordinada y de oración subordinada de relativo**

A pesar de que la primera gramática española fue creada en el siglo XV por E. A. de Nebrija, el concepto de subordinación no aparece en la tradición gramatical del español hasta el siglo XIX; es A. Bello (1860) quien habla de la existencia de este tipo de relación entre oraciones.

Sin embargo, el empleo del término subordinación afecta de forma directa a la concepción tradicional del lenguaje, concretamente a su carácter lineal. Las lenguas se organizan a través de relaciones secuenciales entre sus distintos elementos, lo cual prueba esta linealidad. Sin embargo, si partimos de la base de que la subordinación consiste en una relación de dependencia, estaríamos afirmando que unos elementos se encuentran en un plano superior o inferior con respecto a otros, es decir, negaríamos el carácter lineal del lenguaje en beneficio de un dominio jerárquico<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Hay otras ideas en la historia de la lingüística hispánica acerca de la subordinación; por ejemplo, el concepto de subordinación-interdependencia de A. García Berrio (1970). Según este, la dependencia que implica la subordinación no siempre es unilateral, sino bilateral; es decir, ambas —principal y subordinada— dependerían mutuamente la una de la otra. El problema de esta concepción de

A pesar de los problemas que ofrece el término subordinación, su uso está prácticamente generalizado en el ámbito de los estudios gramaticales. Uno de los tipos de subordinadas que ha planteado mayores controversias son las denominadas subordinadas de relativo. Por tal tipo de subordinadas entendemos aquellas introducidas por un pronombre, adjetivo o adverbio relativo, y cuya función es complementar a un elemento de la oración principal denominado antecedente. Tal y como plantea Brucart (1999: 398), los constituyentes nominales no son los únicos que pueden actuar como tal, sino que caben tres posibilidades más a la hora de establecer el antecedente de una subordinada de relativo: pronombres personales, adverbios pronominales y oraciones. De este modo, los posibles antecedentes de los elementos relativos en español son:

- Sustantivo o construcción en la que el sustantivo es el elemento principal: *El niño que vino ayer a mi casa se llama Juan.*
- Pronombre personal: *Ella, que no sabe nada, lo entenderá todo muy pronto.*
- Adverbio pronominal: *Luis vive allí donde te dije.*
- Oración: *Ganó el concurso de poesía, lo cual llenó de orgullo a sus padres.*

### **3) Tipos de subordinadas de relativo: la dicotomía especificativas o restrictivas – explicativas o incidentales**

Tal y como decíamos en el apartado anterior, las oraciones subordinadas de relativo, según Brucart (1999 y RAE, 2009: 3292), conectan con un elemento de la oración principal al que se denomina antecedente. Este autor establece dentro del grupo de cláusulas relativas dos subgrupos, los cuales van a estar condicionados fundamentalmente por la influencia que ejercen sobre su antecedente. De este modo, las oraciones subordinadas de relativo quedarían divididas en dos grupos: por una parte, las especificativas (también llamadas restrictivas) y, por otra, las explicativas (o incidentales).

Las diferencias entre ambos grupos son varias, atendiendo a tres aspectos básicos (Brucart, 1999: 409-410 y RAE, 2009: 3318, 3320): la cuestión prosódica, la

---

subordinación reside en la propia terminología: si hay subordinación, los elementos no pueden encontrarse en el mismo nivel (interrelacionándose), sino que uno debe depender del otro.

modificación que del antecedente hace la subordinada y la propia delimitación del antecedente. En este apartado nos centraremos en aquellos antecedentes representados por constituyentes nominales ya que, en los otros tres casos posibles —pronombre personal, adverbio pronominal u oración—, las limitaciones son claras, como veremos en el apartado 5).

En cuanto al aspecto prosódico, la diferencia es la siguiente: en tanto que las especificativas forman un grupo fónico propio, sin pausas, las explicativas van entre pausas.

- 1) *Luis tiene un hermano mayor que estudia Medicina*
- 2) *Luis tiene un hermano mayor, que estudia Medicina*

En lo que respecta a la modificación que hacen del antecedente, las especificativas restringen la denotación del mismo, mientras que las explicativas añaden información adicional. Atendiendo a 1), la especificativa restringe la extensión de todo el conjunto de elementos potenciales de ser hermanos, y se queda solo con uno, el que estudia Medicina. Por el contrario, en 2) no se restringe la extensión, sino que se da una información adicional acerca del antecedente; al ser adicional, podemos suprimir la subordinada y el valor de verdad de la oración principal no se vería afectado. En palabras de Brucart:

Así pues, las relativas especificativas ejercen la función de complemento restrictivo del nombre o grupo nominal que actúa como antecedente y, en consecuencia, inciden sobre unidades intensionales, dando lugar a su vez a entidades de la misma clase que deben ser posteriormente actualizadas, ya que solo de este modo adquieren su valor extensional. [...] Por el contrario, la función de las relativas explicativas, como la de todos los complementos adjuntos del SN, no consiste en restringir la extensión del SN, sino en aportar información adicional sobre la entidad designada por aquel a través de una predicación de segundo orden que se superpone a la principal. Por lo tanto, su antecedente es todo el SN, una categoría con valor extensional. (Brucart, 1999: 410)

Por último, en cuanto a la delimitación del antecedente, este puede estar constituido bien por el núcleo del SN o bien por el SN completo, es decir, el núcleo y su complementación tanto por la izquierda como por la derecha. Como vemos en 1), la



subordinada de relativo es especificativa, por lo que su antecedente será el núcleo del SN, ya que el determinante actualiza tanto al antecedente como a la subordinada. Sin embargo, podría darse el caso de que el núcleo estuviera complementado por la derecha, de modo que el antecedente estaría constituido por el grupo nominal (núcleo y complementación por la derecha):

- 3) *Luis tiene un hermano mayor que estudia Medicina*

Por el contrario, en 2) nos encontramos ante una explicativa, y su antecedente está compuesto por el SN completo, ya que el determinante solo actualiza al núcleo del SN, no a la subordinada.

De este modo, en 1) entendemos que Luis puede tener más de un hermano, pero la subordinada restringe la extensión y se refiere a uno en concreto que estudia Medicina; sin embargo, en 2) entendemos que Luis solo tiene un hermano, independientemente de lo que estudie puesto que, como decíamos, si suprimimos la subordinada el valor de verdad de la oración sigue siendo el mismo: solo tiene un hermano.

De esta diferenciación surge un problema: en español, hay casos de subordinadas que no van entre pausas que no se avienen ni a la especificación ni a la explicación, puesto que no restringen la denotación del antecedente ni añaden información adicional:

- 4) *La Lucía que conozco no se comportaría de ese modo*

Brucart (1999: 411) entiende este tipo de subordinadas como especificativas en cuyo antecedente se ha producido una recategorización, debido a la cual el nombre propio que funciona como tal pasa a ser común. Sin embargo, y como decíamos, en 4) ni se restringe la denotación ni se añade información, por lo que, ¿cómo caracterizaríamos este tipo de casos si entendemos que no se tratan ni de especificativas ni de explicativas?

Para responder a esta cuestión, en el siguiente apartado vamos a plantearnos las distintas soluciones que para este tipo de estructuras (DETERMINANTE + NOMBRE PROPIO + SUBORDINADA DE RELATIVO) han planteado diferentes autores.

#### **4) Determinación y complementación del nombre propio en español**

La teoría más defendida por la mayor parte de los lingüistas consiste en hacer la siguiente diferenciación: el nombre común denota clases de individuos, mientras que el nombre propio, por el contrario, denota entes individuales. Este último conlleva en su origen una determinación interna, por lo que no necesita otras determinaciones ni, por supuesto, es posible complementarlo. Por tanto, los defensores de esta idea afirman de manera rotunda que en el momento en que un nombre propio presenta tanto determinantes como complementos, o al menos uno de ellos, pasa a ser automáticamente nombre común.

Esta teoría mayoritaria cuenta también con una minoría de detractores que defiende el hecho de que estos complementos y determinantes no afectan a la naturaleza original del nombre propio, por lo que este nunca se convierte en común. Al mismo tiempo, habría que mencionar a una minoría aún mayor, representada por aquellos que se encuentran en una posición intermedia entre ambos grupos extremos, defendiendo la conversión del nombre propio a común únicamente desde una perspectiva sintáctica.

Veamos cómo se desarrollan todas estas teorías y la crítica que Devís (2009) hace de ellas.

##### **4.1) La conversión del nombre propio en nombre común**

El primer autor del que vamos a hablar, perteneciente al grupo más amplio, es Coseriu (1989a), cuyas teorías parten de un tronco común: la diferencia que otorga un carácter monovalente al nombre propio —lo cual le impide ser nombre de clase— y un carácter plurivalente al común. Sin embargo, y de manera un tanto incoherente, aclara que «el nombre propio puede desarrollar un apelativo formalmente idéntico para designar la clase de objetos que tienen ese nombre» (Devís, 2009: 442). En este caso, el apelativo pasaría a ser nombre de clase, puesto que alude a un grupo de individuos que comparten

el mismo nombre propio (por ejemplo, *los Guillemos*: grupo de personas que se llaman *Guillermo*).

Para entender su teoría, es necesario aludir a una idea planteada en uno de sus artículos (Coseriu, 1989b: 294), en el que el autor establece dos tipos de designación: una inserta en un plano ideal, abstracto, en la que incluiría el grupo de objetos al que podemos aludir —por ejemplo, el conjunto de todas las sillas posibles a las que nos podemos referir—, y otra real, llamada denotación, que aludiría a un objeto concreto —ya no sería el conjunto de sillas, sino una concreta que presenta unas características determinadas: verde, con cuatro patas, etc.

Coseriu aplica estos conceptos a la hora de hablar de la naturaleza del nombre propio. Este, como tal, es individual, ya que designación y denotación coinciden, por lo que no necesitan la presencia de actualizadores. Sí es posible la aparición junto al nombre propio de identificadores que permitan particularizar al nombre con respecto a otros que presenten la misma forma, asegurando la distinción entre los mismos. Por ejemplo, de todos los individuos que caben en el apelativo *Guillermo*, con los identificadores distinguiríamos a Guillermo González, Guillermo Fernández, etc., por lo que el nombre propio seguiría denotando a un único individuo.

El siguiente autor perteneciente al grupo mayoritario es Lapesa (1996: 122), quien apoya la idea de que el nombre propio no necesita actualizadores. Aun así, hay casos en los que los lleva, acompañado también por un adjetivo que lo especifique, cumpliendo juntos la función de determinar una faceta determinada del nombre propio (*la Lucía estudiosa, el Juan atleta, el Madrid de los ochenta*, etc.) o, simplemente, activando un empleo afectivo o vulgar del mismo (*la Susana*).

Según Longobardi (1994: 636-637), los nombres propios pasan a ser comunes cuando les acompaña una oración de relativo restrictiva —también denominada especificativa en la dicotomía establecida por Brucart (1999)<sup>3</sup>— como, por ejemplo:

- 5) *El ajetreado Madrid que conocí el mes pasado me decepcionó*

---

<sup>3</sup> Véase 3) *Tipos de subordinadas de relativo: la dicotomía especificativas o restrictivas – explicativas o incidentales*.

Autores como Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995: 202-203, 325) parten de la misma base que los vistos hasta el momento, aunque con una pequeña diferencia: no aluden a la idea de clase presente en los anteriores. Según ellos, las características intrínsecas del nombre propio hacen imposible la presencia simultánea de este y el artículo, salvo en el caso concreto de que les acompañe una relativa. Sin embargo, esto implica una recategorización, mediante la cual el nombre propio pasa a ser común al permitir las distintas modificaciones.

Por su parte, Brucart (1999: 409-411 y RAE, 2009: 3320) afirma que las oraciones de relativo especificativas presentan un carácter restrictivo que afecta al nombre o grupo nominal que actúa como antecedente, no al SN completo. Por tanto, sería imposible pensar que una relativa de este tipo acompañara a un nombre propio, ya que este denota a un ser único que no puede ser restringido.

Al mismo tiempo que se da esta imposibilidad, nos podemos encontrar ante casos excepcionales en los que sí vemos al nombre propio acompañado de determinantes y complementos restrictivos, lo cual provoca la pérdida de individualidad del referente. Esta individualidad se divide a partir de distintas facetas del individuo referencial y conlleva a la conversión del nombre propio en común, puesto que ya no hay un referente único, sino varios aspectos del mismo. Por ejemplo, en casos como 6), de todas las características que puede presentar Lucía, con la oración de relativo hacemos referencia a la que más nos atrae, el lado humanitario de Lucía, aunque haya otras facetas que no se nombran.

- 6) *La Lucía que más me atrae es la que ayuda siempre a los demás*

Con la determinación al principio y la especificación al final, conseguimos hablar de uno de esos aspectos del individuo primario, que es Lucía. De este modo, Brucart aclara que:

[...] el nombre propio se usa aquí como designador de una clase de individuos, esto es, con el valor intensional que caracteriza a los nombres comunes, lo que lo habilita para recibir la especificación y la determinación. (Devís, 2009: 450).

Si según la teoría de Brucart el nombre propio actúa en estos casos como designador de una clase de individuos, nos encontramos ante una incongruencia del propio autor, ya que anteriormente afirmaba que en estos casos no debíamos hablar de clases de individuos, sino de facetas de uno solo —algo a lo que Devís (2009: 450) llama especialización designativa.

Ante estas propuestas, no podemos dejar de lado ciertas incongruencias. El hecho de que un nombre propio pase a ser común por denotar miembros de una misma clase no es razón suficiente:

Ello por dos razones: 1) tal y como hemos advertido, muchos considerados nombres comunes carecen del valor de la plurivalencia taxonómica, y 2) la plurivalencia de los nombres propios es distinta de la de los nombres comunes, pues la de los primeros, frente a lo que ocurre con los segundos, no viene dada por el sistema de lengua ni por grupos creadores de terminología, sino, eventualmente, por los hablantes en el hablar. (Devís, 2009: 486-487)

Como ejemplo de la primera razón podríamos tomar nombres considerados comunes como las unidades de medida; a pesar de ser considerados nombres de clase, su designación es única. En cuanto a la segunda, los nombres propios son el punto de partida de las clases que crean, mientras que los comunes, habitualmente, son la denominación de las clases. Así, y como decíamos, parece incorrecto hablar de conversión del propio a común por el mero hecho de designar a una clase, ya que las clases de los nombres comunes son diferentes de las de los propios:

Cuando los nombres propios aluden a clases, éstas sólo pueden serlo bien de individuos con nombres propios formalmente idénticos (el caso más frecuente), bien de facetas de un mismo individuo reconocido por su nombre propio o bien de individuos que se caracterizan por poseer rasgos que se identifican con un nombre propio concreto. Desde el momento en que se trata de una modificación designativa que precisamente parte de la referencia individual inicial de los nombres propios, parece mejor pensar en usos particulares en el hablar de los nombres propios más que en una recategorización nominal. (Devís, 2009: 487)

#### **4.2) La no conversión del nombre propio en nombre común**

Las ideas anteriormente desarrolladas cuentan con dos detractores fundamentales: Kleiber y Gary-Prieur, quienes abogan por el mantenimiento de la naturaleza del nombre propio en cualquier circunstancia.

En primer lugar, hablaremos de Kleiber (1981: 327), quien afirma que por el mero hecho de ir acompañados de determinantes o complementos, el nombre propio no pierde nunca, valga la redundancia, su carácter de propio. Lo que sí puede perder es su singularidad, como demuestra, por ejemplo, que un mismo nombre sea aplicable a distintos individuos (hay millones de mujeres en el mundo que se llaman *Sara*).

Aunque para Kleiber (1981: 335-336) nombre propio y nombre común sean del mismo modo predicados nominales —motivo por el cual ambos, y no solo el común, pueden llevar determinantes—, la diferencia principal entre ellos estriba en el siguiente matiz: el nombre propio es un predicado de denominación no descriptivo (concretamente la abreviación de un predicado de denominación: *llamarse X*), mientras que el común es un predicado descriptivo. Lo que ocurre con el nombre propio no modificado es que presupone cierta unicidad existencial del referente inicial y, al ser modificado bien con modificadores o complementos, bien con ambos, deja de presuponerla. Por todo esto, lo importante, según Kleiber, es que tanto hablante como oyente sepan a qué referente del nombre propio se está haciendo alusión en el acto comunicativo.

Así, dice, en las descripciones en las que se extrae un aspecto de un particular el hablante no podría construir un nuevo objeto de referencia a partir de un individuo si el oyente no conociera al individuo portador del nombre propio empleado en la descripción [...] (Devís, 2009: 459).

Es decir, por mucho que podamos segmentar a un mismo referente en distintos aspectos, dicho referente siempre va a ser el mismo, es único, por lo que el nombre propio carece de posibilidades de convertirse en común. El caso de la cita anterior demuestra que el nombre propio es, efectivamente, la abreviación de un predicado de denominación, por lo que su carácter de propio es indudablemente no modificable.

Junto a Kleiber tenemos a Gary-Prieur que, al igual que aquel, no apoya la idea de la conversión en común del nombre propio a partir de la determinación, complementación, o ambas al mismo tiempo.

Aunque el desarrollo de su teoría nada tiene que ver con la de Coseriu, Gary-Prieur (1994) mantiene algo en común con este: la idea de que la diferencia principal entre nombre común y nombre propio reside en ser o no nombre de clase. Esto le lleva a hacer interpretaciones acerca de la complementación del nombre propio, partiendo de diferentes estructuras posibles en la lengua que clasifica de la siguiente forma (Gary-Prieur, 1994: 105-117):

- Artículo determinado + nombre propio
- Artículo determinado + nombre propio + complemento (sintagma preposicional/oración de relativo)
  - Interpretación denominativa
  - Interpretación identificadora
  - Interpretación metafórica
- Artículo indefinido + nombre propio
  - Interpretación denominativa
  - Interpretación ejemplar
  - Interpretación metafórica
- Artículo indefinido + nombre propio + complemento
  - Interpretación metafórica
  - Interpretación que crea una imagen discursiva del referente inicial

El fin de esta clasificación es demostrar que en ninguno de los casos la determinación y/o complementación del nombre propio denota clase lingüística. La parte que más nos interesa es la que trata la complementación del nombre propio con oraciones de relativo, de la cual únicamente habla en la segunda estructura.

En el esquema *artículo determinado + nombre propio + complemento*, Gary-Prieur distingue tres interpretaciones. La denominativa establece que el complemento ofrece la posibilidad de elegir el referente deseado; es decir, en el ejemplo *la Lucía luchadora*, de todas las facetas que puede llegar a tener Lucía, decidimos cuál

de ellas queremos seleccionar. En la identificadora, gracias al complemento podemos construir una imagen del referente inicial; en un ejemplo como 7), podríamos imaginarnos una etapa del referente, que en este caso sería España:

- 7) *La Guerra Civil nos trae recuerdos de la España convulsa*

El problema reside en que realmente este último ejemplo cabría también en la interpretación denominativa, puesto que el hablante es quien decide —al igual que en el ejemplo de *la Lucía luchadora*— qué faceta de España tomar. Por último, ejemplos como *el Pavarotti español* se situarían dentro de la interpretación metafórica, aquella en la que el nombre propio ya no designa al referente inicial, sino a otro que probablemente guarde semejanza con el mismo, por lo que se hace imposible la complementación a través de una relativa; es decir, el *Pavarotti* del que hablamos no es el verdadero tenor italiano —este sería el referente inicial—, sino otro cantante cualquiera que presenta características similares al mismo. Esta idea también presenta un problema, y es que Gary-Prieur deja clara la imposibilidad de que aparezca una relativa junto a ejemplos de este tipo; sin embargo, vemos que esto no es así, puesto que sin ningún tipo de problema podríamos decir *el Pavarotti que cantó ayer en el concurso recibió una buena crítica*, y seguiríamos refiriéndonos a otro referente similar al inicial, pero que no es este.

Del mismo modo que no veíamos apropiado hablar de recategorización del nombre propio a común, tampoco vemos acertada la postura contraria si esta atiende de nuevo a:

[...] la idea de que en los casos de que tratamos los nombres propios no aluden a clases establecidas por la lengua, pues ya no es sólo que muchos nombres comunes muestran una estructuración léxica de la realidad que no supone el concepto de clase, sino también que muchos de estos nombres —los términos— presuponen clases que tampoco son resultado de la estructuración léxica de una lengua. (Devís, 2009: 487)



#### **4.3) La conversión del nombre propio en nombre común desde una perspectiva exclusivamente sintáctica**

Hasta ahora hemos visto cómo defendían diferentes autores la conversión o no conversión del nombre propio a común desde una perspectiva léxica. Frente a estas visiones taxativas, Fernández Leborans (1999: 77-128) presenta una idea intermedia: cuando el nombre propio aparece determinado y/o complementado, se produce una conversión a común desde una perspectiva sintáctica, pero no léxica —como hasta ahora habían planteado otros autores.

Fernández Leborans establece que, en estos casos, tendría lugar un uso no prototípico del nombre propio, frente a los habituales usos prototípicos<sup>4</sup>. De este modo, el nombre pasaría a tener una función predicativa que implica existencia de clase, dejando al margen su habitual función referencial mediante la cual designaría a un referente único e individual. Esta clase no vendría dada por la estructuración léxica que la lengua presenta, sino por la combinación en el plano sintáctico, lo cual apoya la idea que tiene la autora acerca de la diferencia entre nombre común y nombre propio: este no posee significado léxico, aquel sí. Una de las pruebas que aporta para confirmar esto último es que hay ocasiones en las que el nombre común pasa a designar un referente individual debido a la codificación léxica (es lo que llama intensidad de individuo), como ocurre por ejemplo en el caso de *sol*.

Con esta última apreciación, volvemos a reflexionar sobre datos que, una vez contrastados, no presentan coherencia alguna:

Todo esto, obviamente, impediría aceptar la idea de una conversión en nombre común meramente sintáctica, sobre todo si ésta se fundamenta, del mismo modo, en la presuposición de clase. (Devís, 2009: 487)

Si mediante esta última idea la autora aclara que no todos los nombres comunes expresan clase, no tiene ningún sentido afirmar que los nombres propios pasan a ser comunes y a implicar existencia de clase, aunque únicamente se hable desde una perspectiva sintáctica.

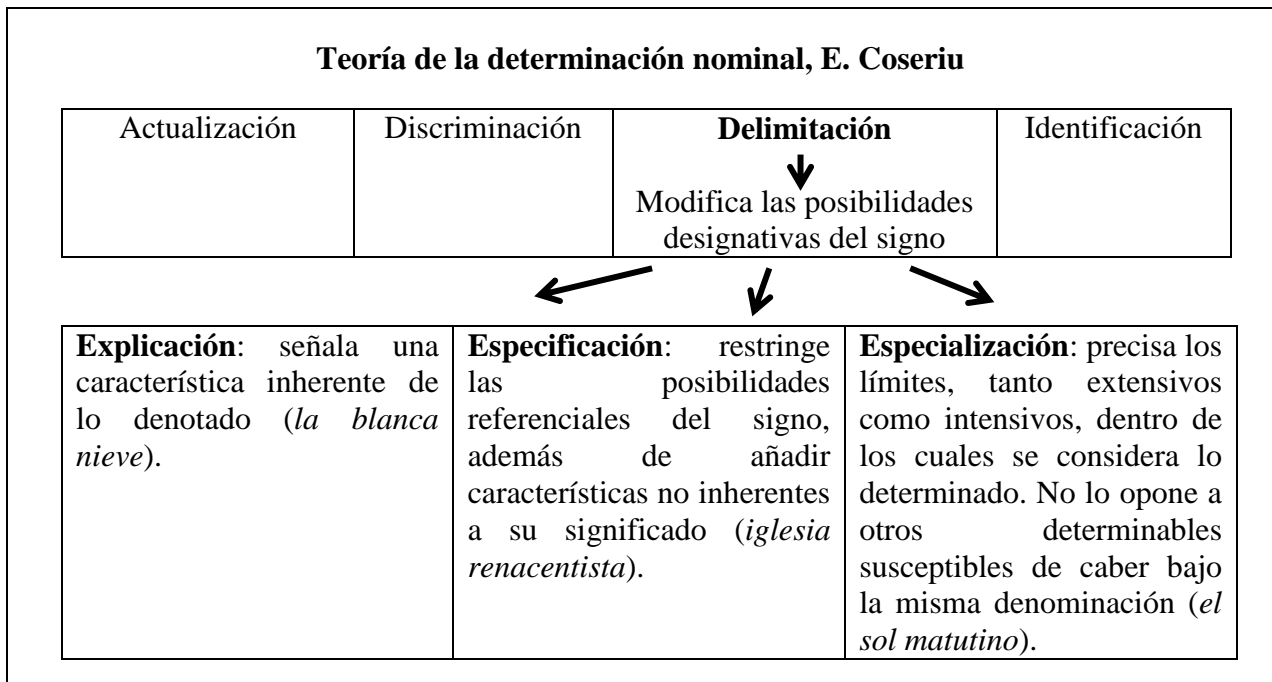
---

<sup>4</sup> Los usos prototípicos serían los siguientes: 1) referencial: *Carmen cena en casa*; 2) vocativo: *¡Luis, hazme caso!*; y 3) denominativo: *Me llamo María*.

#### 4.4) La especialización como un tipo de determinación nominal

Tras el análisis de las diferentes posturas acerca de la determinación y complementación nominal, presentaremos nuestra hipótesis y la base de la que parte: la teoría de la determinación nominal de Coseriu (1989b: 292-308). En ella, el autor distingue cuatro tipos de determinación: actualización, discriminación, delimitación e identificación.

Tabla 1. Tipos de determinación nominal según la teoría de E. Coseriu



Fuente: Coseriu, E (1989b)

De los tipos de determinación nominal que identifica Coseriu, nos vamos a apoyar fundamentalmente en la especialización. Como vemos en el esquema, la explicación añade información que no es necesaria, puesto que se entiende como inherente a lo denotado; la especificación restringe el ente de referencia al que alude el signo y, por último —la más interesante de cara a nuestro trabajo—, la especialización nos informa acerca de las diferentes facetas de un mismo ente denotado sin enfrentarse entre sí. Por tanto, la determinación mediante el artículo (*el Carlos luchador*) es un elemento imprescindible en la especialización, por lo que el hecho de que un nombre propio se vea determinado de esta forma no implica su conversión a común, sino un correcto empleo de dicha especialización. Así, esta debe considerarse una forma más de

determinación —tal como la especificación o la explicación—, gracias a la cual podemos hablar de determinadas facetas de un mismo individuo (*la Lucía soñadora, la Lucía solidaria, etc.*).

**4.5) Conclusiones: la tricotomía subordinadas de relativo especificativas —o restrictivas—, subordinadas de relativo explicativas —o incidentales— y subordinadas de relativo especializadoras**

Del mismo modo que podemos hablar de especialización en ejemplos del tipo *el Madrid invernal*, la teoría de Coseriu (1989b) nos permite llegar a la conclusión de que las oraciones subordinadas de relativo también podrían funcionar como modificadores especializadores.

La tradición gramatical española siempre ha optado por una clasificación bipartita, en la que solo caben dos tipos de subordinadas de relativo: las especificativas y las explicativas. El primer grupo se encarga de restringir al referente, añadiendo alguna característica no necesariamente habitual en él, mientras que el segundo se ocupa de añadir información adicional acerca del mismo.

Gracias a Coseriu, podemos llevar a cabo una nueva propuesta; esta dicotomía estaría incompleta, ya que hay casos de subordinación que no encajan dentro de ninguno de los dos grupos. Por ello, proponemos que en lugar de esta dicotomía, los tipos de subordinada de relativo en español constituyan una tricotomía: por una parte, los dos grupos hasta ahora conocidos —especificativas y explicativas— y, por otra, una nueva tipología: las especializadoras. Con esta nueva clasificación, podemos hacer frente a casos como los siguientes:

- 8) *La María que más me gusta es emprendedora*
- 9) *El Carlos que conocimos en Madrid no haría eso*

En estos ejemplos, vemos cuál es la función de este nuevo tipo de subordinada de relativo: dividir a un referente único en facetas diferentes, de modo que el hablante pueda escoger una sola sin oponerla a las demás (8). Al mismo tiempo, podemos establecer lo que sería una especie de «clase» —sin llegar a constituir una clase

propiamente dicha— de individuos que compartan el mismo nombre propio (por ejemplo, todos los individuos que se llamen Carlos), pudiendo elegir cuál de ellos será nuestro referente (9).

Con esta nueva clasificación semántica de las oraciones subordinadas de relativo, las posibilidades de análisis son aún mayores, lo que nos lleva a ver todas y cada una de ellas en función de diferentes aspectos, como la categoría gramatical del antecedente de la subordinada, sus posibilidades de combinatoria con otros elementos de la lengua, etc.

## **5) Antecedente y valor semántico de la subordinada de relativo**

El valor semántico de la subordinada de relativo incide sobre una serie de aspectos pertinentes desde un punto de vista gramatical en la estructura de este tipo de subordinadas. Esos aspectos son la identificación del antecedente, su categoría gramatical, su carácter oracional o no, su valor semántico y, por último, su carácter elíptico.

### **5.1) Identificación del antecedente**

Al comienzo de este trabajo veíamos cómo Brucart (1999) establecía diferencias entre los antecedentes de las subordinadas de relativo especificativas y las explicativas. En las especificativas —cuya función es modificar o restringir la denotación del antecedente—, es el núcleo del SN quien constituye la figura del antecedente, o bien el grupo nominal en caso de que el núcleo esté complementado. Por su parte, en las explicativas —su función se reduce a añadir información adicional— lo es el SN completo.

Partiendo de esta idea, ¿cómo identificamos al antecedente de una oración subordinada de relativo especializadora? ¿Estará compuesto por el SN completo o no?

El caso de las especializadoras es más cercano al de las especificativas en cuanto a tipo de antecedente. Veamos el siguiente ejemplo:

- 10) *El Pablo que menos me gusta es el prepotente*

En 10), el determinante actualiza tanto el núcleo (*Pablo*) como la subordinada de relativo, por lo que no forma parte del antecedente. Así, el antecedente de una subordinada de relativo especializadora estará constituido por el núcleo del SN que lo incluye, que siempre es nombre propio. Del mismo modo que en las especificativas, y todo lo contrario a lo que sucede en las explicativas, el valor de verdad de la oración cambia si suprimimos la subordinada de relativo especializadora: *\*el Pablo es el prepotente* no es gramatical y, por supuesto, no se corresponde con el valor de verdad de 10).

## **5.2) Categoría gramatical del antecedente**

Estas restricciones en cuanto al antecedente que presentan cada una de las distintas subordinadas nos llevan a concretar aún más las características que debe presentar dicho elemento dependiendo de la categoría gramatical a la que pertenezca.

En el caso de las especificativas, sería imposible su aparición junto a nombres propios o pronombres personales, ya que estos designan un referente único cuya denotación no puede ser restringida:

- 11) *\*Pedro que vino ayer a la charla no está de acuerdo con la decisión*
- 12) *\*Yo que al principio creí en tus palabras me siento engañado*

Brucart (1999: 411), como ya adelantábamos, considera que oraciones del tipo de 13) no son una excepción a esta regla, ya que en estos casos, dice, el nombre propio se ha desprovisto de su propiedad de aludir a un referente único y, por consiguiente, puede ir acompañado de determinante y complemento (en este caso, una subordinada de relativo especificativa):

- 13) *El Luis que más me gusta es el que sabe sobreponerse a cualquier dificultad*

Sin embargo, nuestra teoría apunta a que este tipo de oraciones son subordinadas de relativo especializadoras, gracias a las cuales podemos aludir a facetas de un mismo individuo sin oponerlas a otras caras del mismo ente:

- 14) *La Lucía que mejor me cae es la que se siente orgullosa de sí misma*
- 15) *El Carlos que se comporta como un niño me incomoda*

Por tanto, la categoría gramatical que presenta normalmente el antecedente de las especializadoras es la de nombre propio. Cabría preguntarse si, al igual que las especificativas, nuestra modalidad propuesta se vería imposibilitada de complementar a pronombres personales. Efectivamente, así es. Esto se debe a que los pronombres personales son elementos déicticos que únicamente actúan como núcleos, y no pueden aparecer junto a determinantes o modificadores restrictivos —de ahí su incompatibilidad con las subordinadas de relativo especificativas. Como el antecedente de una especializadora siempre se ve determinado por un actualizador, el pronombre personal no podría ejercer dicha función —la de antecedente—, puesto que es incompatible su aparición junto a los actualizadores. De este modo, la categoría gramatical del antecedente de una subordinada de relativo de este tipo se ve limitada al nombre propio.

Por su parte, las explicativas no tendrían ningún problema en aparecer junto a estos elementos, ya que solo añaden información, sin modificar ni restringir a su antecedente:

- 16) *Juan, que te conoce desde hace años, me dijo que eso no era cierto*
- 17) *Tú, que sabes tanto sobre el tema, deberías hacer algo al respecto*

Al mismo tiempo, estas explicativas son las únicas subordinadas que pueden acompañar a oraciones completas que funcionen como antecedente —caso que veremos en el apartado siguiente—, tales como:

- 18) *Se mantuvo al margen de la discusión, que fue lo más acertado*
- 19) *Pedro llegó tarde a casa, lo que molestó muchísimo a sus padres*

### 5.3) Carácter oracional o no del antecedente

Como ya advertíamos, una oración puede ser antecedente de una subordinada de relativo. Esto puede darse mediante distintos procedimientos.

Por una parte, en ejemplos como 20), ocurre que el pronombre neutro hace referencia a la primera oración coordinada, la cual se convierte al completo en antecedente:

- 20) *Cristina defendió a su amiga y eso le sentó mal a su padre*

Por otra, en casos como el de 21), el pronombre relativo alude al contenido proposicional de la oración principal y permite a la subordinada ejercer su función de adjunto de la misma —de nuevo la oración principal al completo se convierte en el antecedente<sup>5</sup>—:

- 21) *Cristina pidió disculpas, lo que llamó la atención de todos*

Como se puede apreciar en los dos ejemplos, «el valor de los pronombres que remiten a una oración es directamente argumental, de modo que no admiten complementos especificativos de ninguna clase» (Brucart, 1999: 438); es decir, los antecedentes oracionales son totalmente incompatibles con las oraciones de relativo especificativas (RAE, 2009: 3326), puesto que estas se relacionan con unidades intensionales, no con argumentos, como ocurre en los ejemplos vistos.

Como se puede deducir de los ejemplos anteriores, las subordinadas que complementan a un antecedente oracional deben ir introducidas por un elemento que haga patente el valor neutro de dicho antecedente. Aquí vemos otros ejemplos que confirman dicha regla (en todos ellos, las relativas son explicativas):

- 22) *Tomó la decisión demasiado tarde, lo que perjudicó bastante a su futuro*
- 23) *El precio de las entradas ha disminuido, lo que favorece a los más jóvenes*

---

<sup>5</sup> Aunque en estos dos ejemplos la oración al completo funcione como antecedente, no siempre es así. Puede darse el caso de que solo el predicado de la oración principal ejerza esta función, como ocurre, por ejemplo, en: *Pedro despidió a dos empleados, que fue lo mismo que hizo el anterior jefe.*

- 24) *Sus compañeros le recriminaban su comportamiento, lo que terminó por hundirle*

Es preciso hablar de aquellos casos en los que al frente de la subordinada no aparece un elemento neutro; esto se debe a que aparece posteriormente encabezando un atributo que permite relacionar la subordinada con su antecedente oracional (Brucart, 1999: 441):

- 25) *Carlos no paraba de dar órdenes, que es lo único que sabe hacer*
- 26) *La niña lloraba constantemente, que es lo que me ponía nerviosa*

A través de la exposición de diferentes casos, hemos podido observar que una condición para que una subordinada presente antecedente oracional es que esta sea explicativa, nunca especificativa. Sin embargo, tendríamos que ver si nuestro tercer tipo de subordinada, las especializadoras, podrían presentar antecedente oracional.

Una de las características fundamentales de estas subordinadas de relativo especializadoras es la de hacer referencia a facetas de entes referenciales únicos; por ello, no podría siquiera plantearse la posibilidad de que una especializadora presente antecedente oracional, ya que una oración ni tiene referente en la realidad, ni es un ente único.

#### **5.4) Carácter elíptico o no del antecedente**

A partir de todo lo visto hasta el momento, podemos afirmar con total certeza que el antecedente es un elemento indispensable a la hora de hablar de oraciones subordinadas de relativo. Su existencia es tan necesaria porque la subordinada debe hacer alusión a algún elemento de la principal para que dicha conexión se haga patente. Por ello, todos los ejemplos vistos hasta el momento presentan un antecedente explícito.

Sin embargo, no siempre es así. Hay casos en los que el antecedente no aparece realizado léxicamente en la oración, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

- 27) *La que te informó no sabe nada del tema.*



- 28) *Quien dice la verdad no se encuentra ante esas situaciones.*

Realmente, estas oraciones sí tienen un antecedente —si no, no podrían ser subordinadas de relativo—, pero tácito. Aunque ambos ejemplos sufren el mismo fenómeno, Brucart (1999: 446 y RAE, 2009: 3332) hace una distinción entre ellos: el primero correspondería al concepto de «relativa semilibre» y el segundo al de «relativa libre».

En los casos de relativa semilibre, es posible omitir el núcleo o el grupo nominal de un SN siempre y cuando quede presente el determinante, que va a marcar el género y número del antecedente:

- 29) *La que vimos en Cádiz no es Elena*<sup>6</sup>

Sabemos que el determinante no forma parte de la relativa debido a que podemos insertar entre esta y aquel un sustantivo como *mujer*:

- 30) *La mujer que vimos en Cádiz no es Elena*

En lo que respecta a las relativas libres, se diferencian de las semilibres en que son ellas las únicas representantes del SN en el que van incluidas. Para identificar este tipo de relativas, hay que tener en cuenta dos cuestiones: en primer lugar, el pronombre relativo debe permitir la identificación de rasgos del antecedente elíptico, para así saber si este está constituido por una persona, un lugar, etc.

- 31) *Quien diga lo contrario se equivoca*<sup>7</sup>
- 32) *Donde comimos ayer está cerca de su casa*

---

<sup>6</sup> El determinante puede verse sustituido por un demostrativo como, por ejemplo, *aquella*: *Aquella que vimos en Cádiz no es Elena*. Por supuesto, no es necesario aclarar que para que esta elipsis no cause problemas en el acto comunicativo, los interlocutores deben saber a qué se está haciendo referencia, por lo que para que estas construcciones tengan éxito debe haberse mencionado previamente al antecedente.

<sup>7</sup> Gracias a la identificación de rasgos del antecedente que nos proporciona el verbo, podemos corroborar que esta relativa es libre al reemplazar a la misma por un nombre de persona, que llevaría a cabo el acto de equivocarse: *María se equivoca*.

En segundo lugar, es posible la sustitución de las relativas libres por un SN que incluya una relativa especificativa:

- 33) *Quien diga lo contrario se equivoca* → *La persona que diga lo contrario se equivoca.*

Si pensamos en nuestra tricotomía, el único tipo de subordinada que no puede presentar antecedente elíptico es la explicativa:

- 34) *\*La, que dice siempre lo contrario, se equivoca*

Tanto especificativas como especializadoras son capaces de elidir su antecedente, siempre y cuando se encuentren insertas en un contexto en el que ya se haya mencionado el elemento elidido posteriormente:

- 35) *El que te haya dicho tal cosa miente* (especificativa semilibre)
- 36) Hablando de Messi: *El que más me gusta es el que nunca falla un gol* (especializadora semilibre)

### **5.5) Valor semántico del antecedente**

Si atendemos al valor semántico del antecedente, este puede ser de dos tipos: específico o inespecífico. Si presenta carácter específico, habitualmente aparecerá acompañado de un determinante definido (37), o bien representado por un nombre propio, que ya se encuentra actualizado por naturaleza (38).

- 37) *El niño* *que vimos ayer es su primo*
- 38) *Marta*, *que vino ayer a verte, está muy enfadada*

En cambio, si el carácter del antecedente es inespecífico, este se verá acompañado por un determinante indefinido (39), aunque también pueda verse representado por elementos de naturaleza indefinida (40):

- 39) *Necesito encontrar a un hombre que me ayude*
- 40) *Necesito encontrar a alguien que me ayude*

Sin embargo, puede ocurrir que un antecedente aparezca acompañado de un determinante indefinido y presente carácter específico, como ocurre en el siguiente ejemplo:

- 41) *Quiero unos zapatos que son rojos y tienen hebilla*

En este caso, el carácter específico del antecedente nos lo marca el modo verbal de la subordinada —indicativo— que, como veremos en el siguiente apartado, es un elemento fundamental para conocer el verdadero valor semántico del antecedente.

En relación con nuestra tricotomía, tanto especificativas como especializadoras pueden presentar antecedente específico e inespecífico:

- 42) *Necesito a la mujer que me quiere/Necesito a una mujer que me quiera*
- 43) *Prefiero el Ronaldinho que mete muchos goles/ Prefiero un Ronaldinho que meta muchos goles*

En cambio, en el caso de las explicativas, el antecedente solo puede ser de carácter específico:

- 44) *La casa, que tiene cuatro habitaciones, está mal orientada/\*La casa, que tenga cuatro habitaciones, está mal orientada.*

## **6) Indicativo, subjuntivo, infinitivo y valor semántico de la subordinada de relativo**

Hasta ahora hemos podido comprobar la compatibilidad de determinados tipos de antecedente con cada una de las subordinadas de relativo que componen la tricotomía propuesta en nuestro trabajo. En este apartado, veremos cómo el modo verbal va a convertirse en una restricción más en la combinatoria de las relativas con sus respectivos antecedentes. Dependiendo del valor semántico de estos —carácter

específico o no—, la subordinada deberá presentar un modo verbal determinado (Brucart, 1999: 402 y RAE, 2009: 1922).

Las oraciones subordinadas de relativo en español suelen aparecer en modo indicativo, puesto que exponen algo de manera objetiva sin añadir matices subjetivos (modalidad asertiva). Como regla general, si el antecedente es específico (45), el modo es siempre indicativo; si, por el contrario, el antecedente es inespecífico (46), el modo empleado es el subjuntivo:

- 45) *Necesito encontrar a la compañera que me ayuda en este trabajo*
- 46) *Necesito encontrar a una compañera que me ayude en este trabajo*

Como suele ser habitual, hay excepciones a esta regla general. Por una parte, el indicativo puede aparecer con antecedente inespecífico cuando la construcción completa tiene valor de regla o norma; es decir, cuando el indicativo presenta valor gnómico:

- 47) *Según las normas, todo concursante que consigue contestar la pregunta obtiene el premio*

En estos casos, siempre es posible la sustitución del indicativo por el subjuntivo:

- 48) *Según las normas, todo concursante que consiga contestar la pregunta obtiene el premio*

Por otra, en usos restringidos y arcaicos, el pretérito imperfecto de subjuntivo puede aparecer con antecedente específico:

- 49) *Se comenta el discurso que anoche pronunciara el presidente*

En estos casos, siempre es posible la sustitución del subjuntivo por el indicativo:

- 50) *Se comenta el discurso que anoche pronunció el presidente*

En lo que respecta a nuestra tricotomía, la regla general indica que, en español, las relativas especificativas y las especializadoras pueden tener tanto antecedentes específicos como inespecíficos, lo que supone que pueden aparecer tanto con indicativo como con subjuntivo:

- 51) *Quiero unos zapatos que tienen/tengan hebilla*
- 52) *Prefiero el Ronaldinho que se cuida/un Ronaldinho que se cuide*

Por el contrario, las explicativas solo tienen antecedentes específicos y, por tanto, siempre van en indicativo:

- 53) *La casa, que tiene/\*tenga goteras, está mal construida*

Tabla 2. Regla general. Adecuación del modo verbal de las relativas de la tricotomía dependiendo de su antecedente

<u>TIPO DE RELATIVA</u>	<u>ANTECEDENTE</u>	<u>MODOS/FORMAS VERBALES NO PERSONALES</u>
<b>ESPECIFICATIVAS Y ESPECIALIZADORAS</b>	<b>ESPECÍFICO</b>	<b>INDICATIVO</b>
	<b>INESPECÍFICO</b>	<b>SUBJUNTIVO</b>
		<b>INFINITIVO</b>
<b>EXPLICATIVAS</b>	<b>ESPECÍFICO</b>	<b>INDICATIVO</b>

El infinitivo solo aparece en las subordinadas de relativo con antecedente inespecífico:

- 54) *Necesito a una persona con quien estudiar*
- 55) *Prefiero a un Ronaldinho a quien cuidar*

En estos casos, es posible siempre la sustitución por subjuntivo:

- 56) *Necesito una persona con quien (yo) estudie*
- 57) *Prefiero a un Ronaldinho a quien (yo) cuide.*

Lo contrario —la sustitución de subjuntivo por infinitivo— solo es posible si se cumplen estas dos condiciones: por una parte, que el sujeto de la subordinada sea el mismo que el de la principal y, por otra, que el sujeto de la subordinada no esté representado por el relativo:

- 58) *Necesito a una persona con quien yo estudie/estudiar*
- 59) *Necesito a una persona con quien tú estudies/\*estudiar*
- 60) *El concursante que consiga/\*conseguir más puntos gana*

Sin embargo, la identidad entre el sujeto de la principal y el de la subordinada no está exigida cuando el verbo de la primera es un imperativo:

- 61) *¡Trae a alguien con quien (yo) me distraiga/distraerme en la fiesta!*

La norma general es aplicable también a casos especiales de antecedentes que, o bien están representados por oraciones completas, o bien no presentan realización léxica, es decir, se encuentran elididos (véanse 5.3) y 5.5)).

En español, como vemos marcado en la *Tabla 3*, solo las oraciones de relativo explicativas presentan la posibilidad de tener antecedente oracional. Las explicativas solo se construyen con indicativo, por lo que cuando el antecedente es oracional, el modo de la subordinada de relativo es el indicativo —único modo compatible con este tipo de relativas:

- 62) *Llegó en vaqueros, lo que le pareció correcto al anfitrión*
- 63) *\*Llegó en vaqueros lo que le pareció correcto al anfitrión*
- 64) *Estudia todos los días, que es lo que se debe hacer*
- 65) *\* Estudia todos los días que es lo que se debe hacer*

Tabla 3. Regla general aplicada a antecedentes oracionales

<u>TIPO DE RELATIVA</u>	<u>ANTECEDENTE</u>	<u>MODOS/FORMAS VERBALES NO PERSONALES</u>
<b>ESPECIFICATIVAS Y ESPECIALIZADORAS</b>	<b>NO ORACIONAL</b>	<b>INDICATIVO</b>
		<b>SUBJUNTIVO</b>
		<b>INFINITIVO</b>
<b>EXPLICATIVAS</b>	<b>ORACIONAL</b>	<b>INDICATIVO</b>
	<b>NO ORACIONAL</b>	

En la *Tabla 4*, vemos cuál es la regla general de comportamiento de los antecedentes elípticos con cada uno de los tipos de subordinadas de relativo de la tricotomía. En español, solo las oraciones de relativo que no van entre comas —especificativas y especializadoras— pueden presentar antecedente elíptico. Las explicativas siempre lo poseen explícito. Las relativas con antecedente elíptico atienden a las mismas reglas que las que lo tienen explícito en lo que se refiere al uso del modo verbal: si el antecedente presenta carácter específico, el modo verbal empleado será el indicativo; si el carácter es inespecífico, el subjuntivo o la forma no personal de infinitivo. Las excepciones son las mismas.

Tabla 4. Regla general aplicada a antecedentes elípticos

<u>TIPO</u>	<u>ANTECEDENTE</u>
<b>ESPECIFICATIVAS Y ESPECIALIZADORAS</b>	<b>EXPLÍCITO Y ELÍPTICO</b>
<b>EXPLICATIVAS</b>	<b>EXPLÍCITO</b>

<u>ANTECEDENTE ELÍPTICO</u>	<u>MODOS/FORMAS VERBALES NO PERSONALES</u>
<b>ESPECÍFICO</b>	<b>INDICATIVO</b>
<b>INESPECÍFICO</b>	<b>SUBJUNTIVO/INFINITIVO</b>



Estos son algunos ejemplos que lo corroboran:

- 66) *Entregaron al que/a quien había matado a la víctima*
- 67) \* *Entregaron, al que/a quien había matado a la víctima*

## **7) Extraposición y valor semántico de la subordinada de relativo**

Los pronombres, adjetivos o adverbios relativos tienen una naturaleza anafórica, lo que obliga a las subordinadas a las que encabezan a posicionarse de una determinada forma con respecto a sus antecedentes.

Por regla general, la adyacencia debe ser lineal entre relativa y antecedente. Sin embargo, hay excepciones gracias a las que puede introducirse un elemento de la oración principal entre ambos. Según Brucart (1999: 464), los contextos en los que esto puede ocurrir son: en las relativas predicativas, «las especificativas con antecedente indeterminado y las explicativas que incluyen un inciso parentético». Aquí, nos centraremos en los dos últimos contextos que, al mismo tiempo, pueden ser los más complejos en cuanto a la ruptura de esta linealidad, ya que tanto las especificativas como las explicativas son subordinadas que, por lo general, se encuentran dentro del SN que incluye a su antecedente.

En el caso de las especificativas<sup>8</sup>, para que un elemento pueda interpolarse entre el antecedente y la relativa deben seguir las condiciones que se muestran en el siguiente esquema:

- VERBO DE LA ORACIÓN PRINCIPAL + ANTECEDENTE  
INDETERMINADO + ELEMENTO INTERCALADO + SUBORDINADA DE  
RELATIVO ESPECIFICATIVA

Es importante seguir el orden del esquema, sobre todo teniendo en cuenta que el SN que incluya al antecedente debe ir siempre después del verbo de la oración

---

<sup>8</sup> El motivo que Brucart (1999: 465) alude para explicarse el porqué de la extraposición de las especificativas es la necesidad de focalización del contenido de la misma.



principal y que el antecedente debe ser indeterminado, como vemos en los siguientes ejemplos:

- 68) *Quería comprarle un regalo a mi madre que fuera único*
- 69) *\*Un regalo quería comprarle a mi madre que fuera único*
- 70) *\*Quería comprarle el regalo a mi madre que fuera único*
  
- 71) *Escribió unas palabras en su diario que nadie podía imaginar*
- 72) *\*Unas palabras escribió en su diario que nadie podía imaginar*
- 73) *\*Escribió las palabras en su diario que nadie podía imaginar*

Si las especificativas veían restringidas sus posibilidades de desplazamiento, las explicativas casi no pueden permitirse la extraposición. Los casos en los que podría tener lugar este fenómeno son de gramaticalidad dudosa aunque, si siguen este esquema, puede llevarse a cabo el proceso sin problema:

- VERBO DE LA ORACIÓN PRINCIPAL + ANTECEDENTE + ELEMENTO  
INTERCALADO + SUBORDINADA DE RELATIVO EXPLICATIVA QUE  
INCLUYA UN INCISO PARENTÉTICO
  
- 74) *Llamé a Sandra esta mañana, que —por cierto— no me reconoció.*

Por último, el grado de desplazamiento en las especializadoras es cero. Es imposible insertar ningún tipo de elemento entre el antecedente y la relativa, ya que la adyacencia debe ser absolutamente lineal:

- 75) *\*Prefiero el Luis en Madrid que más se cuida.*
- 76) *\*Quería que viniera la Lucía ayer que más me gusta.*

## **8) Conclusiones generales**

Tal y como se dijo en la introducción, las dos ideas básicas en las que se fundamenta este trabajo son: por una parte, plantear un análisis alternativo acerca de la modificación

del nombre propio en los casos en que aparece determinado y complementado por una subordinada de relativo y, por otra, proponer una nueva clasificación semántica de las subordinadas de relativo en español. Ante esto, nos propusimos tres objetivos fundamentales.

En primer lugar, ofrecer una nueva visión alternativa de aquellos casos en los que el nombre propio se ve determinado y complementado por oraciones subordinadas de relativo. Para ello, partimos de la teoría de la determinación nominal de Coseriu (1989b), lo que conlleva al rechazo de las tres propuestas hasta ahora planteadas acerca de la determinación y complementación del nombre propio en español. No estamos de acuerdo con ninguna de ellas: no pensamos que haya recategorización del nombre propio en común en estos casos, sino más bien una especialización del mismo; si bien es cierto que creemos en la no conversión del nombre propio, no podemos aceptar los argumentos que nos dan para defender esta idea; y, por último, en absoluto creemos que la conversión se produzca única y exclusivamente desde un punto de vista sintáctico.

Frente a las tradicionales clasificaciones, el segundo objetivo fue establecer una nueva clasificación semántica de las oraciones de relativo en español, de modo que la dicotomía hasta ahora aceptada se convirtiese en una tricotomía: especificativas, explicativas y especializadoras.

El tercer y último objetivo se centra en el valor semántico de la relativa, un factor pertinente en el comportamiento gramatical de la misma. Para demostrar la importante interrelación que existe entre ambos (valor semántico-comportamiento gramatical) hemos analizado cinco aspectos básicos: la identificación del antecedente, su categoría gramatical, su carácter oracional, su valor semántico y su carácter elíptico.

No obstante, lo que proponemos puede ser rebatido, modificado y replanteado en un futuro. Nuestra propuesta puede presentar errores, y puede incluso llegar a ser desechada, pero creemos que esta innovación es necesaria. Por supuesto, nos planteamos proseguir la investigación en estudios posteriores, admitiendo todo tipo de soluciones al problema planteado.

## **9) Referencias bibliográficas**

- Bello, A. (1860): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, ed. crítica de R. Trujillo, Santa Cruz de Tenerife, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello, Cabildo Insular de Tenerife, 1981.
- Brucart, J.M. (1999): «La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo», en I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 395-522.
- Coseriu, E. (1977): «Georg von der Gabelentz y la lingüística sincrónica», *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos, 200-250.
- Coseriu, E. (1989a): «El plural de los nombres propios», *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 261-281.
- Coseriu, E. (1989b): «Determinación y entorno», *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 282-323.
- Devís Márquez, P. P. (1994): «El concepto de subordinación. Criterios para la clasificación de las denominadas oraciones subordinadas en español», *Contextos* XII/23-24, 71-106.
- Devís Márquez, P. P. (2009): «Determinación y complementación del nombre propio en español», *Nueva Revista de Filología Hispánica* LVII, 2, 441-488.
- Fernández Lagunilla, M. y Anula Rebollo, A. (1995): *Sintaxis y cognición*, Síntesis, Madrid.
- Fernández Leborans, M.<sup>a</sup> J. (1999): «El nombre propio», I. Bosque y V. Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 77-128.
- García Berrio, A. (1970): «Bosquejo para una descripción de la frase compuesta en español», *Anales de la Universidad de Murcia* XXVIII, 34.
- Gary-Prieur, M.-N. (1994), *Grammaire du nom propre*, Paris, Presses Universitaires de France.

- Hjelmslev, L. (1971): *El lenguaje*, versión española de M.<sup>a</sup> V. Catalina, Madrid, Gredos.
- Kleiber, G. (1981), *Problèmes de référence: descriptions définies et noms propres*, Paris, Klincksieck.
- Lapesa, R. (1996), «El sustantivo sin actualizador en español», en I. Bosque (ed.), *El sustantivo sin determinación*, Madrid, Visor Libros, 121-137 (publicado originalmente en R. Lapesa (1974), *Estudios Filológicos y Lingüísticos. Homenaje a A. Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico, 289-304).
- Longobardi, G. (1994): «Reference and proper names: A theory of N-Movement in syntax and logical form», *Linguistic Inquiry* 25, 4, 609-665.
- Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros, S. L. V.
- Saussure, F. de (1977): *Curso de lingüística general*, traducción, prólogo y notas de A. Alonso, Buenos Aires, Losada.